

santísimo y á mí: pues tú no debes menos que ellos á su misericordia, y con ninguno he sido yo mas piadosa y liberal. En mi escuela quiero que aprendas el amor, el agradecimiento y humildad de verdadera discípula mia; porque en estas virtudes quiero que te señales y adelantes mucho. Todas mis festividades has de celebrar con íntima devocion, y convidar á los Santos y Ángeles que te ayuden en esto; y en especial la fiesta de mi Inmaculada Concepcion, en que yo fui tan favorecida del poder divino, y tuve tanto gozo con este beneficio, y ahora le tengo muy particular de que los hombres le reconozcan, y alaben al Altísimo por este raro milagro. El dia que tú naciste al mundo harás particulares gracias al Señor á mi imitacion, y alguna cosa señalada de su servicio; y sobre todo debes proponer desde aquel dia mejorar tu vida, y comenzar de nuevo á trabajar en esto; y así debian hacerlo todos los nacidos, y no emplear esta memoria en vanas demostraciones de alegría terrena en los dias de sus nacimientos.

### CAPÍTULO XIII.

*Celebra Maria santisima otros beneficios y fiestas con sus Angeles, en especial su Presentacion, y las festividades de san Joaquin, santa Ana y san Josef.*

Con la virtud del agradecimiento se conserva el comercio de la criatura con Dios. — Nunca Dios nos desecha por pobres, sino por ingratos. — El agradecimiento á los menores beneficios le obliga para otros mayores. — Cuán exacto y dilatado fue el agradecimiento de María. — Como correspondia con él á los divinos beneficios por el orden de dias y horas en que los recibió. — Cuánto obligaba y inclinaba á Dios el agradecimiento de María. — Pareciale poco cuanto oficiosa y agradecida obraba. — Actividad de María semejante á la de Dios. — Elogios de María que decian los Angeles admirados de sus obras. — Celebraba María con los Angeles las memorias de los beneficios que habia recibido del Señor, y por qué. — Cómo celebraba su Presentacion al templo. — Renovaba los documentos que desde su niñez le habian dado sus padres y maestros, y los ejecutaba de nuevo en el agrado conveniente. — Descendia Cristo del cielo en esta fiesta al oratorio de su Madre. — Admirable modo con que Cristo hacia templo de su divinidad á su Madre, y la recibia en esa divinidad como en habitacion. — Accion de gracias con que terminaba María esta festividad. — Los dos beneficios de la maternidad divina y exencion de la culpa siempre los miró como inseparables. — Como celebraba María los dias de san Joaquin y santa Ana, bajando entrambos con Cristo á su oratorio. — En la fiesta de san Josef celebraba el Desposorio. — Descendia san Josef á la fiesta con millares de Angeles. — Conferencias de los santos Esposos en esta celebridad. — Peticiones que hacia María á su glorioso Esposo. — Cuando vivia Cristo en carne

mortal solia asistir á su Madre en estas festividades transfigurado como en el Tabor. — En los dias que celebraba María estas fiestas daba de comer á muchos pobres, sirviéndolos de rodillas. — Fealdad del pecado de la ingratitud. — Su frecuencia en los hombres. — Ha dispuesto el Señor que la Iglesia en comun reconozca sus beneficios, por no desobligarse tanto de la frecuente ingratitud. — No se desempeña el particular de su deuda propia con el comun agradecimiento. — Unos no agradecen aun los bienes temporales y naturales que reciben de Dios. — Otros lo agradecen mal. — Primer indicio de agradecerlos mal, el despecho en perdiéndolos. — Segundo indicio, olvidarse de agradecer los beneficios espirituales. — Beneficios espirituales de inestimable y amable aprecio que hace Dios á cada uno de los fieles. — El mas ponderable beneficio de Dios es, que con tanta ingratitud nuestra no haya cerrado la puerta á tantos beneficios. — La ambicion y codicia de lo temporal es la raíz de la ingratitud á lo espiritual. — Estulticia de pedir el hombre á Dios ofendido aquello con que se ofendió y ha de ofenderle. — Solo ha de pedir el ingrato lo que conduzca al conocimiento y dolor de su culpa. — La ingratitud con Dios es una de las mayores señales de reprobacion. — Conceder Dios bienes temporales á quien los pide olvidado de los espirituales, es mal indicio. — Exhortacion al agradecimiento especial de la discípula. — Desconocer los beneficios divinos á vista de la propia miseria no es humildad, sino estulticia; reconocerlos no es presuncion, sino prudencia. — Doctrina de regular los temores, para no pasar el alma de temerosa á incrédula.

625. La gratitud de los beneficios que recibe la criatura de mano del Señor es una virtud tan noble, que con ella conservamos el comercio y correspondencia con el mismo Dios, dándonos él como rico, liberal y poderoso, y agradeciendo nosotros como pobres, humildes y reconocidos. Condicion es del que da como liberal y generoso contentarse con solo el agradecimiento del que como necesitado ha menester recibir; y el agradecimiento es un retorno breve, fácil y deleitable, que satisface al liberal, y le obliga á serlo de nuevo con el agradecido. Y si esto sucede aun entre los hombres de corazon magnánimo y generoso, mucho mas cierto será entre Dios y los hombres; porque nosotros somos la misma miseria y pobreza; y él es rico<sup>1</sup>, liberalísimo, y que si alguna necesidad podemos imaginar en él, no es de recibir sino de dar. Pero como este gran Señor es tan sábio, justo y rectísimo, nunca nos desecha por pobres, sino por ingratos. Quiere darnos mucho, pero que seamos agradecidos, y le demos la gloria, honra y alabanza que se encierran en la gratitud. Esta correspondencia en los menores beneficios le obliga para otros mayores; y si todos los agradecemos, los multiplica, y solo el que es humilde los asegura, siendo tambien agradecido.

<sup>1</sup> Rom. x, 12.

626. La maestra de esta ciencia fue María santísima; porque habiendo recibido sola ella el colmo y plenitud de beneficios que la Omnipotencia pudo comunicar á una pura criatura, ninguno olvidó, ni dejó de reconocer y agradecer con todo el lleno y perfeccion que á una pura criatura se le podía pedir. Para cada uno de los dones de naturaleza y gracia, que reconocia haber recibido (y ninguno dejaba de conocer), tenia sus particulares cánticos de alabanza y agradecimiento, y otros particulares ejercicios admirables, en que hacia memoria de ellos con algun especial retorno. Para esto tenia en todo el año señalados dias, y en los dias horas en que renovaba estas mercedes, y daba gracias por ellas. Á todas estas obras y solicitud se añadía la que tenia del gobierno de la Iglesia, de la enseñanza de los Apóstoles y discípulos, el consejo de los que la consultaban y venian á ella, que eran innumerables; y á ninguno se le negaba, ni faltaba á necesidad alguna de los fieles.

627. Y si el agradecimiento digno obliga tanto á Dios, y le inclina para renovar y acrecentar sus beneficios, ¿qué pensamiento podrá imaginar cuánto le obligaba y rendía su corazón el que por tantos y tan levantados favores le daba su prudentísima Madre con la plenitud, humildad, amor y alabanza que por todos y por cada uno ofrecía? Todos los demás hijos de Adán en su comparacion somos tardos, ingratos, y tan pesados de corazón, que lo poco, si algo hacemos, nos parece mucho; pero á la oficiosa y agradecida Reina lo mucho le parecia poco, y obrando lo sumo de potencia, se juzgaba remisa y menos diligente. En otra ocasion he dicho <sup>1</sup> que la actividad de María santísima era semejante á la del mismo Dios, que es un acto purísimo que obra con el mismo ser, sin que pueda cesar en sus operaciones infinitas. De esta condicion y excelencia de la Divinidad tuvo nuestra gran Reina una participacion inefable, porque toda ella parecia una operacion infatigable y continua: si la gracia en todos es impaciente, solo para estar ociosa en María, que era gracia sin tasa, y á nuestro modo de entender sin la comun medida, no es mucho que la diese tan alta participacion del ser de Dios y de sus condiciones.

628. No puedo encarecer ni manifestar este secreto mejor que con la admiracion de los santos Ángeles, á quienes era mas patente. Muchas veces sucedía, que maravillados de lo que en su gran Reina y Señora contemplaban, entre sí mismos unas veces, y otras hablando con su Majestad, decían: *Poderoso, grande y admirable es Dios en esta criatura sobre todas sus obras. Grandemente nos excede*

<sup>1</sup> Supr. n. 308.

*en ella la humana naturaleza. Eternamente sea bendito y engrandecido tu Hacedor, ó María. Tú eres el decoro y hermosura de todo el linaje humano. Tú eres emulacion santa de los espíritus divinos angélicos, y admiracion de los moradores del cielo. Eres la maravilla del poder de Dios, la ostentacion de su diestra, el compendio de las obras del Verbo humanado, retrato ajustado de sus perfecciones, estampa de todos sus pasos, que se asimila en todo al mismo que diste forma en tu vientre. Tú eres digna Maestra de la Iglesia militante, y especial gloria de la triunfante, honra de nuestro pueblo, y Reparadora del propio tuyo. Todas las naciones conozcan tu virtud y grandeza, y todas las generaciones te alaben y bendigan. Amen.*

629. Con estos principes celestiales celebraba María santísima las memorias de sus beneficios y dones del Señor. Y el convidarlos para que la asistiesen y ayudasen en este agradecimiento, no solo nacia de su ardentísimo y ferventísimo amor, que todo lo merecia y solicitaba, por la insaciable sed que causa el fuego de la caridad donde arde; pero tambien obraba en esto su profunda humildad, con que se reconocia obligada sobre todas las criaturas; y así las convidaba á todas para que la ayudasen á desempeñarse de esta deuda, aunque nadie sino ella misma podia pagarla dignamente. Y con esta sabiduría trasladaba á la tierra en su oratorio la corte del supremo Rey, y del mundo hacia un nuevo cielo.

630. El dia que correspondia á su Presentacion en el templo celebraba todos los años este beneficio, comenzando de la vigilia por la tarde, y gastando toda la noche en ejercicio y hacimiento de gracias, como en la Concepcion y Natividad se ha dicho <sup>1</sup>. Reconocía el beneficio de haberla llevado el Señor á su templo y casa de oracion en tan pequeña edad, y todos los favores que en ella recibió mientras allí estuvo. Pero lo mas admirable de esta fiesta es, que estando la gran Señora de las virtudes llena de divina sabiduría, renovaba en su memoria los documentos y doctrina que el sacerdote y su maestra la habian dado en su niñez en el templo. El mismo cuidado tenia de lo que sus santos padres Joaquin y Ana la habian enseñado, y luego todo lo que en los Apóstoles habia advertido. Y todo esto lo ejecutaba de nuevo en el grado que para aquella mayor edad convenia. Y aunque para todas sus obras, y sobre toda enseñanza bastaba la de su Hijo santísimo; con todo eso renovaba la que de todos habia recibido; porque en materia de humillarse y obedecer como inferior, dejándose enseñar, ni perdía punto ni secreto

<sup>1</sup> Supr. n. 614, 617.

ingenioso de estas virtudes que no ejecutase. ¡Oh cuánto levantó de punto los documentos de los sábios! *No estribes en tu prudencia; ni seas sabio contigo mismo* <sup>1</sup>. *No desprecies los avisos y doctrina de los presbíteros, y vive siempre conforme á sus proverbios* <sup>2</sup>. *No queráis saber altamente con vosotros mismos, pero ajustaos á los humildes* <sup>3</sup>.

631. Cuando celebraba esta fiesta, sentia la gran Señora algun cariño como natural del retiro que tuvo en el templo, no obstante que prontamente obedeció al Señor en dejarle, y en todos los altísimos fines para que la sacó dél; mas con todo eso se lo recompensaba su largueza con algunos favores que en esta fiesta la hacia. Descendia su Majestad del cielo este dia con la magnífica grandeza y compañía de Angeles que en otras ocasiones, y llamando á su beatísima Madre en su oratorio, la decia: *Madre mia y paloma mia, venid á Mi que soy vuestro Dios y vuestro Hijo. Yo quiero daros templo y habitacion mas alta, mas segura y divina, que será en mi propio ser: venid, carisima y amiga mia, á vuestra legitima morada.* Con estas dulcísimas palabras levantaban los Serafines del suelo á su Reina (porque en la presencia de su Hijo siempre estaba postrada, hasta que la mandase levantar), y con música celestial la colocaban á la diestra del mismo Señor. Sentia luego ó conocia que la divinidad de Cristo la llenaba toda como á templo de su gloria, y que la bañaba, vestia y rodeaba como el mar al pez que en sí tiene: y con este linaje de union y como contacto divino sentia nuevos y indecibles efectos; porque se le daba un género de posesion de la Divinidad que no puedo explicar: y en él sentia la divina Madre gran satisfacion y júbilo fuera de ver á Dios cara á cara.

632. Á este gran favor llamaba la prudente Madre mi altísimo refugio y morada, y á la fiesta llamaba el ser de Dios; y hacia cánticos admirables para significarlo y agradecerlo. El fin de este dia era dar gracias al Omnipotente por los Patriarcas y Profetas antiguos, desde Adán hasta sus padres naturales, en quien se concluian. Agradecia todos los dones de gracia y de naturaleza que el poder divino les habia dado, y por todo lo que profetizaron, y lo que de ellos cuentan las Escrituras sagradas. Volvíase luego á sus padres san Joaquin y santa Ana, y les daba gracias porque tan niña la ofrecieron á Dios en el templo; pediales que en la celestial Jerusalem, donde gozaban de la vision beatífica, agradeciesen por ella este beneficio, y que pidiesen al muy alto la enseñase á ser agradecida y la gobernase en todas sus obras. Y sobre todo les volvió á rogar die-

<sup>1</sup> Prov. III, 5, 7. — <sup>2</sup> Eccli. VIII, 9. — <sup>3</sup> Rom. XII, 16.

sen gracias al omnipotente Señor por haberla hecho exenta del pecado original para elegirla por Madre suya; porque estos dos beneficios siempre los miraba como inseparables.

633. Los dias de san Joaquin y santa Ana los celebraba casi con estas mismas ceremonias; y entrambos los Santos descendian al oratorio con Cristo nuestro Salvador, y con multitud de Angeles innumerables: y con ellos daba gracias por haberla dado padres tan santos y conformes á la divina voluntad, y por la gloria con que los habia remunerado. Por todas estas obras del Señor hacia nuevos cánticos con los Angeles, y ellos los repetian con música dulcísima y sonora. Á mas de esto sucedia otra cosa en estas festividades de sus Padres, que los Angeles de la misma Reina, y otros que descendian de las alturas, cada órden y coro explicaba á la gran Señora un atributo ó perfeccion del ser de Dios, y luego otro del Verbo humanado. Este coloquio tan divino era para ella de incomparable júbilo, y nuevos incentivos de sus afectos amorosos. Y san Joaquin y santa Ana recibian de esto grande gozo accidental: y al fin de todos estos misterios la gran Señora pedia la bendicion á sus Padres, y se volvian al cielo, quedando ella postrada en tierra, agradeciendo de nuevo aquellos beneficios.

634. En la fiesta de su castísimo y santísimo esposo Josef celebraba el Desposorio en que se le dió el Señor por compañía fidelísima, para ocultar los misterios de la Encarnacion del Verbo, y para ejecutar con tan alta sabiduría los secretos y obras de la redencion humana. Y como todas estas cosas y obras del Altísimo y eterno consejo estaban depositadas en el corazon prudentísimo de María, y les daba la ponderacion digna que pedian, era inefable el gozo y el agradecimiento con que celebraba estas memorias. Descendia á la fiesta el santísimo esposo Josef con resplandores de gloria y millares de Angeles que le acompañaban, y con su música celebraban la solemnidad con grande júbilo y autoridad, y cantaban los himnos y nuevos cánticos que hacia la divina Maestra para agradecimiento de los beneficios que su santo Esposo y ella misma habian recibido de la mano del Altísimo.

635. Y despues de haber gastado en esto muchas horas, hablaba en otras de aquel dia con el glorioso esposo Josef sobre las perfecciones y atributos divinos; porque en ausencia del Señor estas eran las pláticas y conferencias en que mas se deleitaba la amantísima Madre. Y para despedirse del santo Esposo, le pedia rogase por ella en la presencia de la Divinidad, y la alabase en su nombre.

Encomendábale tambien las necesidades de la Iglesia santa y de los Apóstoles, para que rogase por todos; y sobre esto le pedia la bendicion, con que el glorioso Santo se volvia á los cielos, y su alteza quedaba continuando los actos de humildad y agradecimiento que acostumbraba. Pero advierto dos cosas: la primera, que en estas festividades, cuando su Hijo vivia en el mundo, y se hallaba presente á ellas, solia asistir á su Madre beatísima, y mostrásele transfigurado como en el Tabor. Este favor la hizo muchas veces á ella sola, y las mas fue en estas ocasiones; porque con él la pagaba en algun premio su íntima devocion y humildad, y la renovaba toda con los efectos divinos que de esta maravilla le resultaban. Advierto lo segundo, que para celebrar estos favores y beneficios sobre todo lo dicho añadía la gran Reina otra diligencia digna de su piedad y de nuestra atencion. Esto es, que en los días ya señalados, y en otros que diré adelante, daba de comer á muchos pobres aderezándoles la comida, y sirviéndolos por sus manos, puesta de rodillas en su presencia para servirlos. Y para esto ordenó al Evangelista le trajese los pobres mas desvalidos y necesitados; y el Santo lo ejecutaba como su Reina lo mandaba. Y á mas de esto aderezaba otra comida de mas regalo, para enviar á los hospitales á los enfermos pobres que no podia traer á su casa, y despues iba ella á consolarlos y remediarlos con su presencia. Este era el modo con que celebraba María santísima sus fiestas, y el que enseñó á los fieles imitasen, para ser agradecidos en todo, y por todo lo que les fuese posible con sacrificio de alabanza y de obras.

*Doctrina que me dió la reina de los Ángeles María santísima.*

636. Hija mia, el pecado de la ingratitud con Dios es uno de los mas feos que cometen los hombres, y con que se hacen mas indignos y aborrecibles en los ojos del mismo Señor y de los Santos, que tienen un linaje de horror con esta torpísima grosería de los mortales. Y aunque para ellos es tan perniciosa, ninguna otra culpa cometen con mayor descuido y frecuencia cada uno en particular. Verdad es que para no desobligarse tanto el mismo Señor de este ingratisimo y general olvido de sus beneficios ha querido que la santa Iglesia en comun recompense en algo el defecto que sus hijos y todos los hombres tienen en ser agradecidos á Dios. Y para reconocer sus beneficios hace el cuerpo de la Iglesia tantas oraciones, peticiones y sacrificios de su alabanza y gloria, como están ordena-

dos en la misma Iglesia. Pero como los favores y gracias de su liberal y atenta providencia tocan no solo á lo comun de los fieles, mas tambien á cada uno en particular que recibe el beneficio, no se desempeñan de esta deuda con el agradecimiento comun; porque cada uno singularmente le debe, por lo que á él le toca de la divina largueza.

637. ¡Cuántos hay en los mortales, que en toda su vida no han hecho un acto de verdadero agradecimiento á Dios, porque se la dió, porque se la conserva, porque les da salud, fuerzas, alimentos, honra y hacienda, con otros bienes temporales y naturales! Otros hay, que si alguna vez agradecen estos beneficios, no lo hacen porque de verdad aman á Dios que se los ha dado, sino por el amor que tienen á sí mismos, y porque se deleitan en estas cosas temporales y terrenas, y se alegran de poseerlas. Este engaño se conocerá con dos indicios: el uno, que cuando pierden estos bienes terrenos y transitorios, se contristan, despechan y desconsuelan, y no saben pensar en otra cosa, ni pedirla ni estimarla; porque solo aman lo aparente y transitorio. Y aunque muchas veces suele ser beneficio del Señor el privarlos de la salud, honra, hacienda y otras cosas semejantes, para que no se entreguen desordenada y ciegameamente á ellas; con todo eso lo tienen por desdicha y como por agravio, y siempre quieren que se vaya el corazon tras de lo que perezce y se acaba, para perecer con ello.

638. El otro indicio de este engaño es, que con el ciego apetito de lo transitorio no se acuerdan de los beneficios espirituales, ni saben conocerlos ni agradecerlos. Esta culpa es torpísima y formidable entre los hijos de la Iglesia, á quienes la misericordia infinita, sin que nadie la obligara y se lo mereciera, quiso traer al camino seguro de la eterna vida, y aplicándoles señaladamente los merecimientos de la pasion y muerte de mi Hijo santísimo. Cada uno de los que hoy están en la Iglesia santa pudo nacer en otros tiempos y en otros siglos, antes que viniera Dios al mundo; y despues le pudo criar entre paganos, idólatras, herejes, y otros infieles, donde fuera inexcusable su eterna condenacion. Sin haberlo merecido los llamó á la fe, dándoles conocimiento de la verdad segura; justificólos por el Bautismo, dióles Sacramentos, ministros, doctrina y luz de la vida eterna. Púsolos en el camino cierto, ayúdales con auxilios, perdónalos cuando han pecado, levántalos cuando han caido, espéralos á penitencia, convídalos con misericordia, y los premia con mano liberalísima. Defiéndelos con sus Ángeles, dales á sí mis-

mo en prendas y en alimento de vida espiritual; y para esto acumula tantos beneficios, que ni hay número ni medida, ni pasa día ni hora en que no crece esta deuda.

639. Pues dime, ó hija mia, ¿qué agradecimiento se debe á tan liberal y paternal clemencia? Y ¿cuántos hay que le tengan dignamente? El mas ponderable beneficio es, que con esta ingratitud no se hayan cerrado las puertas, y secado las fuentes de esta misericordia, porque es infinita. La raíz de donde principalmente se origina este agradecimiento tan formidable en los hombres es la desmedida ambicion y codicia que tienen á los bienes temporales, aparentes y transitorios. De esta insaciable sed nace su ingratitud; porque como desean tanto lo temporal, les parece poco lo que reciben, y ni agradecen estos beneficios, ni se acuerdan de los espirituales; y con esto son ingratisimos en los unos y en los otros. Y sobre esta pesada estulticia suelen añadir otra mayor, que es pedir á Dios no solo aquello que han menester, sino las cosas que se les antojan, y han de ser para su misma perdicion. Entre los hombres es cosa fea que uno pida á otro algun beneficio, cuando le ha ofendido; y mucho mas si lo pide para ofenderle mas con él. Pues ¿qué razon hay para que un hombre vil y terreno, enemigo de Dios, le pida la vida, la salud, la honra, la hacienda, y otras cosas que nunca las supo agradecer, ni usó de ellas mas que contra el mismo Dios?

640. Y si á esto se añade que jamás agradeció el beneficio de haberle criado, redimido, llamado, esperado, justificado, y tenerle preparada la misma gloria de que goza Dios: y si el hombre quiere granjearla, claro está que será desmedida temeridad y audacia pedir el que se hizo tan indigno por su ingratitud, si no pide el conocimiento y dolor de tal ofensa. Asegúrote, carísima, que este pecado tan repetido de la ingratitud con Dios es una de las mayores señales de reprobacion en los que le cometen con tanto olvido y descuido. Tambien es mal indicio, que conceda el justo Juez los bienes temporales á los que piden éstos con olvido del beneficio de la re-dencion y justificacion; porque todos éstos, olvidando el medio de su eterna vida, piden el instrumento de su muerte; y el concedérsele no es beneficio, sino castigo de su ceguedad.

641. Todos estos daños te manifesto, para que los temas, y te alejes de su peligro. Mas entiende que tu agradecimiento no ha de ser comun y ordinario; porque tus beneficios exceden á tu conocimiento y ponderacion. No te dejes llevar ni engañar con encogerte á título de humildad, para no conocerlos y agradecerlos como de-

bes. No ignoras el desvelo que ha puesto el demonio contigo, para que se te desvanezcan las obras y favores del Señor y míos, á vista de tus faltas y miserias, procurando hacer incompatibles con ellas los bienes y verdad que has recibido. Deste engaño acaba ya de sacudirte, conociendo que te aniquilas y humillas, cuando mas atribuyes á Dios los bienes que de su larga mano recibes; y cuanto mas le debes, tanto mas pobre te hallarás para el retorno de la mayor deuda, si no puedes satisfacer por la menor que tienes. El conocer esta verdad no es presuncion sino prudencia; y el quererla ignorar no es humildad sino estulticia muy reprehensible; porque no puedes agradecer lo que ignoras, ni puedes amar tanto, si no te conoces obligada y estimulada de los beneficios que te obligan. Tus temores son de no perder la gracia y amistad del Señor; y con razon debes temer no la malogres, porque ha hecho contigo lo que basta para justificar muchas almas. Pues es muy diferente cosa temer con prudencia el no perderla, ó poner duda en ella para no darle crédito: y el enemigo con su astucia pretende equivocarte en esto, y que en vez del temor santo introduzca en tí una pertinacia muy incrédula, encubriéndola con capa de buena intencion y temor santo. Este ha de ser en guardar tu tesoro y procurar una pureza de ángel en imitarme con desvelo, y en ejecutar toda la doctrina que para esto te doy en esta Historia.

#### CAPÍTULO XIV.

*El admirable modo con que María santísima celebraba los misterios de la Encarnacion y Natividad del Verbo humanado, y agradecia estos grandes beneficios.*

Entre todos los beneficios que Dios hizo á María y á todo el linaje humano, tiene el primer lugar la obra de la Encarnacion. — Era como empeño de Dios hacer una pura criatura humana, en cuya santidad y agradecimiento se lograra con plenitud tan raro beneficio. — Recompensó la Humanidad de Cristo la ingratitud de los hombres satisfaciendo al beneficio, cuanto era posible de parte de la humana naturaleza. — Nuevo empeño en que quedaba la naturaleza humana por ser Dios y Hombre el que satisfizo, si no hubiera esta pura criatura que correspondiese cuanto á ellas era posible. — Como satisfizo María á este empeño. — Como agradecia María por sí y por todos los hijos de Adan el beneficio de la Encarnacion. — Oracion que repetia María por este intento. — Peticion á su Hijo por la satisfacion de nuestra deuda y perdon de nuestra ingratitud. — Novena con que celebraba María el misterio de la Encarnacion cada año. — En ella estaba encerrada sin comer ni dormir. — Renovábale el Señor los favores que la hizo en los